

## UN MECENAS DE LA EDUCACIÓN: FRANCISCO DE SOLÍS, FUNDADOR DEL COLEGIO MENOR DE HUÉRFANOS

*A patron of education: Francisco de Solís, founder of the Orphans Minor College*

Miguel Á. MARTÍN SÁNCHEZ  
*Universidad de Salamanca*

**RESUMEN:** Durante el siglo XVI se fundaron en la Universidad de Salamanca multitud de colegios universitarios. Uno de esos colegios, fue el menor de la Concepción de Huérfanos, primer colegio universitario que se funda para amparar niños pobres y huérfanos. El fundador de este colegio fue Francisco de Solís Quiñones y Montenegro, obispo de Bagnorea, secretario y médico particular de Paulo III, entre otras cosas. Este mecenas de la educación, decidió invertir su fortuna en la construcción y dotación de un colegio donde niños pobres y huérfanos, preferiblemente de la ciudad de Salamanca, pudiesen estudiar en la Universidad hasta graduarse en la ciencia que eligiesen. La figura de tan ilustre salmantino ha pasado prácticamente desapercibida, a pesar de su relevancia. Con este trabajo se pretende dar a conocer una de las personalidades más relevantes del panorama renacentista salmantino, por la importancia y trascendencia social y educativa que tuvo su obra.

*Palabras clave:* biografía, fundador, colegio, huérfanos, universidad, Salamanca.

**ABSTRACT:** During the 16<sup>th</sup> century, a lot of colleges were founded at the University of Salamanca. One of those colleges, was the Concepción de Huérfanos Minor College, the first college that is founded for protecting poor children and orphans. This college founder was Francisco de Solís Quiñones y Montenegro, bishop of Bagnorea, secretary and personal physician of Paulo III, among other things. This patron of education, decided to spend his fortune on building and endowment of a school where poor children and orphans, in the town of Salamanca preferably, were able to go to university until they graduated in the science they chose. This Salamancan's outstanding figure has gone unnoticed in spite of his importance. In this work, it's tried to introduce one of the most important personalities in Salamancan Renaissance panorama, because of the importance and social and educative implications his work had.

*Key words:* biography, founder, college, orphans, university, Salamanca.

Cuando la monarquía española era la dueña de casi toda Europa, y Carlos I y Felipe II eran los reyes hegemónicos de la primera potencia mundial, la Universidad de Salamanca se erigió como la universidad monárquica, el centro cultural español, y uno de los más relevantes del mundo conocido.

La Universidad adquirió gran relevancia cultural y científica, traspasando las fronteras castellanas. Consultada por papas y reyes, y con una enorme producción científica, formó a grandes personalidades de fama mundial. En sus aulas enseñaron algunos de los más grandes maestros europeos. Incluso, las universidades hispanoamericanas nacieron a imitación de la salmantina, tomando como modelo su estructura, organización, y siendo guiadas en su nacimiento, desarrollo, reformas, estatutos y legislaciones<sup>1</sup>.

Fue en el siglo XVI cuando la Universidad de Salamanca alcanzó su máximo grado de esplendor<sup>2</sup>, y con ella los colegios universitarios. Estas instituciones nacieron para el amparo de estudiantes pobres con demostrado talento, de modo que pudieran realizar estudios universitarios sin que la pobreza inicial fuera un obstáculo para ello<sup>3</sup>.

En Salamanca existían en el siglo XVI un total de 44 colegios universitarios, entre regulares, seculares y de las órdenes religiosas. Los fundadores de aquellos colegios poseían

1. La Universidad de Salamanca fue el ejemplo en el que se inspiraron las universidades hispanoamericanas, y la ciudad universitaria por excelencia se convirtió, gracias a su Universidad, en una ciudad de fama mundial. En palabras de Rodríguez Cruz fue la «*Alma Mater, la Madre nutricia*, de la realización universitaria de Hispanoamérica, y en general del mundo hispánico». Cf.: A. RODRÍGUEZ CRUZ. (1990): *Historia de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Fundación Ramón Areces, p. 47.

2. Durante el reinado de Carlos I la Universidad vivió un momento de gran esplendor, posiblemente su momento cenital como lo califica Fernández Álvarez. La Universidad de Salamanca durante este período estaría presente en todos los acontecimientos importantes que transcurrieron en España y en Hispanoamérica. Cf.: FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (2002): La etapa Renacentista (1475-1555), en RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L. E. (Coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca I. Trayectoria y vinculaciones*. Salamanca: Universidad de Salamanca, p. 77.

3. Sobre el estudio de los antiguos colegios universitarios hay magníficos trabajos como los de, entre otros: CARABIAS TORRES, A. M. (1986): *Colegios Mayores. Centros de poder*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca-Diputación Provincial de Salamanca. 3 vols.; ÍDEM (1989): Los Colegios Mayores en el siglo XVI, en *Historia de la Universidad de Salamanca*. Vol. I. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 339-356; DORADO, B. (1776): *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca, su antigüedad, la de su santa iglesia, su fundación y grandezas que la ilustran*. Salamanca: Lasanta; FEBRERO LORENZO, A. (1960): *La pedagogía de los colegios mayores en el Siglo de Oro*. Madrid: CSIC; DE LA FUENTE, V. (1884-89): *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*. Vol. II. Madrid: Viuda de Fuentenebro; KAGAN, R. (1981): *Universidad y Sociedad en la España Moderna*. Madrid: Tecnos, pp. 151-152; MARTÍN HERNÁNDEZ, F. (1961): *La formación clerical en los colegios universitarios españoles (1371-1563)* Vitoria: Eset; NOGALEDO ÁLVAREZ, S. (1958): *El Colegio Menor de «Pan y Carbón», primero de los colegios universitarios de Salamanca (1386-1780)*. Salamanca: Universidad; RIESCO TERRERO, A. (1970): *Proyección histórico-social de la Universidad de Salamanca a través de sus colegios*. Salamanca: Universidad de Salamanca; RODRÍGUEZ CRUZ, A. (1977): *Salmantica Docet. La Proyección de la Universidad de Salamanca en Hispanoamérica*. Tomo I. Salamanca: Universidad; ÍDEM (1990): *Historia de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Fundación Ramón Areces; SALA BALUST, L. (1962-66): *Constituciones, estatutos y ceremonias de los antiguos colegios seculares de la Universidad de Salamanca*. Madrid: CSIC. 4 vols.

todos una característica común: su sentimiento piadoso. Este sentimiento era el que empujaba a aquellos hombres a donar su fortuna para la fundación de los colegios.

El protagonista de este trabajo fue uno de esos hombres que, motivado por fuertes principios religiosos y piadosos, decidió emplear su dinero para la construcción y dotación de un colegio universitario.

El Colegio menor de la Concepción de Huérfanos de la Universidad de Salamanca fue fundado por Francisco de Solís Quiñones y Montenegro<sup>4</sup> con la piadosa intención de socorrer a la infancia desvalida, de tal modo que los niños pobres y huérfanos fueran atendidos, recogidos, instruidos y educados, para que pudiesen estudiar desde la gramática hasta la ciencia que eligiesen, además de ser educados moral y religiosamente<sup>5</sup>.

Fue Francisco de Solís un filántropo. Movido por un intenso espíritu cristiano y caritativo, entendió que la mejor forma de servir a Dios y al hombre era entregar todos sus bienes y dedicarlos a la fundación de un colegio universitario donde los niños pobres y huérfanos fueran amparados y educados<sup>6</sup>.

4. El nombre del fundador aparece en múltiples documentos manuscritos originales como las bulas fundacionales, el libro de la visita que realizó al Colegio Pedro Velarde en el siglo XVI, los expedientes de ingreso de los colegiales, matrícula universitaria, pleitos del Colegio, nombramiento de superiores y otros muchos. También puede consultarse este dato a través de la bibliografía existente: ALVAREZ VILLAR, J. (1966): *De heráldica Salmantina. Historia de la ciudad en el arte de sus blasones*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 267-270; BONILLA, J. A. (1993): *Salamanca y sus costumbres. Publicación Mensual Ilustrada. 1928*. Salamanca, pp. 302-303; DORADO, B. (1776): *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca, su antigüedad, la de su santa iglesia, su fundación y grandezas que la ilustran*. Salamanca: Lasanta, pp. 400-402; DORADO, B. (1861): *Historia de la Ciudad de Salamanca que escribió..., corregida en algunos puntos, aumentada y continuada hasta nuestros días por varios escritores naturales de esta ciudad*. Salamanca: Adelante, pp. 322-324; DE LA FUENTE, V. (1884-89): *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza de España*. Madrid: Vda. Fuentenebro. Vol. II, p. 119; TORIBIO ANDRÉS, A. (1944): *Salamanca y sus alrededores. Su pasado, su presente y su futuro*. Salamanca: Cervantes, pp. 531-532; VILLAR Y MACÍAS, M. (1887): *Historia de Salamanca*. Salamanca: Núñez. Vol. II, pp. 332-333. Todos estos autores en mayor o menor medida hacen referencia a la figura del salmantino.

5. «...lo cual, quedará llano en averiguando a qué fin preciso enderezó el fundador, mi señor, este Colegio-seminario y hospital. Fue, pues, y conviene que eternamente sea, el socorrido y piadoso cuidado y la proveída vigilancia del fundador mi señor, a fin sólo, único, mero y principal de que niños pobres huérfanos estudien desde la gramática hasta graduarse en la ciencia que pareciere inclinarse cada uno y para que fuesen doctrinados en buena crianza y honestos ejercicios (...). Las tres calidades de niños, pobres y huérfanos fueron la fruta con que el fundador, mi señor, convidó a la santidad del Pontífice para mover su piadoso y santo pecho a que le concediese tan singulares privilegios como de las bulas y concesiones parecen, e mayormente poniendo fin tan subido, como es que sujetos tan desamparados como lo son los niños pobres y huérfanos se remediasen con el estudio, medio tan honroso para levantarlos, que no lo hay mayor». *Vid.* Redacción segunda de las constituciones y estatutos del Colegio de la Concepción de Huérfanos elaboradas por el licenciado Francisco González, patrón del Colegio. Archivo Universidad de Salamanca [en adelante AUSA] 3184, f. 32 v.; Ed.: SALA BALUST, L. (1962): *op. cit.*, tomo I, pp. 384-395.

6. La fundación se llevó a cabo gracias a los bienes que Francisco de Solís había acumulado en vida. Se destinó la suma de seiscientos ducados de oro para construir, edificar y dotar al Colegio con el mobiliario y utensilios necesarios. *Vid.* Bula de Paulo III en la que se otorga la licencia para fundar un colegio u hospital para niños pobres y huérfanos en la ciudad de Salamanca. Bula de erección del Colegio. AUSA 2354.

Pese a la gran relevancia social, política, religiosa y cultural que tuvo Francisco de Solís, ninguno de sus contemporáneos escribió papel alguno sobre su vida. Al contrario de lo que sucedía en varios colegios universitarios de la época, que redactaban una biografía sobre la figura de su fundador, ni el Colegio de Huérfanos ni ninguno de sus colegiales, escribió jamás la biografía del hombre que con su magnanimidad les brindó la oportunidad de prosperar en esta vida.

No cabe duda de que la figura de tan ilustre salmantino, mecenas de la educación y la cultura, cuya obra social y educativa resultó tan determinante para generaciones de niños pobres y huérfanos, bien merece toda nuestra admiración y respeto. Sirva por ello este pequeño trabajo como homenaje a tan magnánimo personaje.

La vida de Francisco de Solís no fue en modo alguno fácil. A pesar de convertirse en un hombre respetado y de gran importancia social, política y religiosa del momento, su infancia fue de lo más triste y lastimera, puesto que desde bien pequeño se quedó huérfano y fue abandonado en las calles de la Salamanca del Quinientos, lugar nada recomendable para una criatura solitaria y desamparada.

Pese a sus orígenes humildes, Francisco de Solís logró abandonar la pobreza y prosperar en un mundo y sociedad difícil que, raramente, concedía oportunidades a los desheredados, de tal forma que con su esfuerzo y tesón llegó a convertirse en un hombre poderoso y privilegiado. En el ocaso de su vida, decidió invertir su fortuna en la fundación de un colegio universitario donde los niños pobres y huérfanos pudieran ser instruidos y amparados, dándoles la oportunidad de estudiar en la Universidad para así poder abandonar la pobreza y miseria, como lo había hecho él años antes.

Sobre la infancia y juventud de tan relevante persona pocos son los datos de los que disponemos. Las fuentes primarias no se conservan, por lo que sólo podemos conocer su juventud a través de ilustres y clásicos historiadores que han dedicado algunas páginas a su figura<sup>7</sup>. Es una lástima no disponer de documentos originales que permitan elaborar una perfecta biografía de Solís. Su infancia y juventud son una auténtica incógnita, acaso iluminada tenuemente por fuentes secundarias que algo indican. Por el contrario, su madurez está más documentada, gracias al recuerdo y reconocimiento que le brindó el Colegio de Huérfanos, su fundación, durante los años que existió.

El salmantino Francisco de Solís no ocultó en ningún momento su pasado de niño pobre, huérfano y abandonado. Sin duda su dura infancia debió marcarle poderosamente. Fue a través de la educación como salió de la pobreza y se convirtió en el hombre que hoy conocemos. Convencido Solís de la importancia de la educación como medio de ascenso social, y de la necesidad de proteger y amparar a una infancia desvalida y marginada,

7. Vid. ÁLVAREZ VILLAR, J. (1966): *op. cit.*, pp. 267-270; BONILLA, J. A. (1993): *op. cit.*, pp. 302-303; B. DORADO (1776) *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca...* pp. 400-402; DORADO, B. (1861) *Historia de la Ciudad de Salamanca que escribió...* pp. 322-324; DE LA FUENTE, V. (1884-89): *op. cit.*, vol. II, p. 119; TORIBIO ANDRÉS, E. (1944): *op. cit.*, pp. 531-532; VILLAR Y MACÍAS, M. (1887): *op. cit.*, vol. II, pp. 332-333.

solicitó al papa Paulo III las bulas fundacionales<sup>8</sup> para crear el Colegio de la Concepción de Huérfanos de la Universidad de Salamanca<sup>9</sup>.

Como niño pobre y huérfano abandonado a su suerte en las calles de Salamanca, su infancia no fue nada afortunada. Solís, como él mismo nos indica, se vio en su niñez huérfano, pobre y abandonado en las calles, necesitando de ingenio desde muy pequeño para poder sobrevivir.

A lo largo de su vida Solís demostró ser un hombre de gran talento. Este talento le hizo falta desde pequeño para poder mantenerse solo en las calles, y lo más difícil, salir de ellas y llegar a convertirse en un hombre rico y poderoso. Las calles de la Salamanca del siglo XVI, crueles y duras, no eran lugar adecuado para la educación y crianza de los niños. Si además estos niños eran huérfanos, como era el caso del pequeño Francisco, la dificultad añadida aumentaba sobremanera. El fundador del Colegio de Huérfanos debió ser en realidad, y haciendo honor y justicia a la verdad, hombre talentoso para poder mantenerse solo y prosperar. Afirmar lo contrario es no conocer la realidad histórica del momento. Es por ello que resulta justo reconocer la gran dificultad de la empresa que realizó el salmantino: del arroyo mendicante a la secretaría de uno de los papas más poderosos de la época. Sin duda un gran avance, difícil de comprender en un momento y lugar poco propicio para estos cambios.

Un niño pobre y huérfano, abandonado en las calles de Salamanca durante el siglo XVI, tenía que hacer frente a multitud de inconvenientes y dificultades. En ningún caso la vida es fácil, y las esperanzas de vida inciertas. La ciudad universitaria salmantina es muy similar a otras ciudades de la España renacentista. Los pobres, pícaros y pendencieros abundan en sus calles. Aunque no llega a la altura de Sevilla, en cuanto a refugio de rufianes, sus calles no son nada seguras. El hambre y las enfermedades encuentran en los pobres terreno abonado para prosperar. Si esos pobres además son niños, las posibilidades de sobrevivir se reducen considerablemente.

Imaginémonos por un momento, para comprender el mérito de Francisco de Solís, la realidad del momento y la época de la que estamos hablando. Francisco de Solís, niño pobre y huérfano, vive solo en las calles de Salamanca. Ya ha amanecido, el sol le ha despertado temprano. Sin saber muy bien dónde ha dormido, se siente agradecido por vivir

8. Las otorgó el pontífice en 1540. La primera de ellas, la bula de erección, fue dada el 2 de julio; la segunda, la bula de anexión de los beneficios, el 10 de septiembre. *Vid.* AUSA 2354 para la bula de erección y AUSA 2353 para la de anexión de los beneficios. En numerosas ocasiones se hace referencia a ambas bulas. La más importante de ellas, lógicamente, es la bula de erección, pues fue con ella con la que se dio comienzo al colegio. La siguiente, la de anexión de los beneficios, es igualmente importante y determinante, puesto que con ella se redondeó y se dio forma definitiva a la fundación. En años más tarde, cuando el Colegio debía hacer uso de estas bulas, siempre se hace referencia, en primer lugar, a la bula de erección, y posteriormente a la de anexión. Son pues, dos bulas con las que se funda el Colegio, y son a estas dos bulas a las que siempre recurre la institución en cualquier situación que le sea necesaria.

9. Se incorporó a la Universidad de Salamanca en 1557 y su primera matrícula es del curso 1561-1562.

un día más. En sus condiciones, cada día que gana a la muerte es una importante victoria. En su afán por sobrevivir, emprende una odisea por la búsqueda del alimento. El hambre es una necesidad fisiológica que no puede ignorarse, y siempre vuelve. Mala compañera, pero buena consejera, el hambre agudiza el ingenio del pequeño Francisco, que maquina las tretas necesarias para satisfacer su apetito.

Las horas van pasando lentamente, como si el tiempo no tuviera interés. Ha caído la tarde, y Solís observa, de lejos y con pocas esperanzas, a los estudiantes volver de las lecciones a sus casas, a los colegios y monasterios. No es su mundo, ni tampoco su realidad. Desearía poder ir a la Universidad, estudiar y salir de la pobreza y miseria. Sin embargo, no tiene tiempo, dinero o recursos que le permitan hacerlo. El poco dinero que logra reunir lo emplea en comida, y su tiempo en sobrevivir. Cuando llega la noche es hora de buscar un refugio donde poder dormir, que ese lugar sea seguro y acogedor, una utopía.

A pesar de las grandes dificultades, el pequeño Francisco sueña, y sueña porque es un niño, y pese a todo un niño ni puede ni debe dejar de soñar con algo mejor. Los sueños son los motores que en ocasiones mueven el mundo. Soñar es potenciar la libertad, los deseos y las ganas de cambiar el mundo. En cualquier caso, la vida es así, un conjunto de sueños, ensueños, vivencias, realidades, verdades... y despertares. Y soñó que se convertía en un hombre respetado y poderoso, rico, con recursos, pero sobre todo bueno, no como aquéllos con los que estaba acostumbrado a tratar, que no eran más que rivales para comer, dormir y sobrevivir. Y soñó que fundaba un colegio donde los niños pobres y huérfanos como él no pasaran las calamidades que estaba pasando. Y soñó que el colegio sacaba de la calle a multitud de niños pobres y huérfanos y hacía de ellos hombres de provecho. Aquella noche, bajo las estrellas del bonito cielo de Salamanca, en las calles que eran su hogar, soñó con niños alegres, cuidados y educados en un lugar pensado y fundado para ellos. Y aquella noche, Francisco de Solís soñó con un mundo mejor.

La vida de Francisco de Solís resulta una gran incógnita en muchos de sus aspectos. Tal y como ya había indicado, nada sabemos de su lugar de nacimiento, nada de su infancia, poco de su juventud y algo de su madurez. Sin duda la empresa de escribir sobre su figura se antoja complicada.

Sobre su infancia no tenemos más datos que las meras suposiciones. El mismo Solís nos revela que en su niñez se vio pobre, huérfano y abandonado a su suerte en las calles de Salamanca. Lamentablemente, a pesar de ser un dato importante y relevante ofrecido por el propio protagonista, es lo único cierto que podemos afirmar de Francisco de Solís. El desconocimiento acerca de esta etapa de su vida es tal, que no podemos decir más, dejando muchas cuestiones importantes sin respuesta, como su linaje, su fecha de nacimiento, sus estudios, y sobre todo –y más importante–, cómo logró salir de la pobreza. A pesar de no tener datos científicos sobre la infancia de Solís, sí disponemos de una hermosa leyenda publicada en una revista local en 1928 y publicada nuevamente hace unos años<sup>10</sup> que nos

10. *Vid.* BONILLA, J. A. (1993): *op. cit.*, pp. 302-303.

indica, con la hermosura propia de la leyenda y el cuento, la infancia de este mecenas de la cultura y la educación. Carece de rigor científico, pero la encuentro tierna y entrañable, por lo que la incluyo en estas páginas. Decida el lector, tras su lectura, el grado de credibilidad que se merece.

Según la leyenda, hace casi medio milenio, la madre de Pedro Maldonado, histórico caballero salmantino levantado en armas contra el poder real en el movimiento de las Comunidades, era una dama dedicada a obras piadosas y caritativas. Los pobres y desvalidos de la ciudad la amaban con ternura debido a su piedad, caridad, cariño y devoción con la que se encargaba de ellos.

Cierta mañana, cuando entraba en su palacio, observó atónita cómo uno de sus criados azotaba fuertemente a un niño pobre, descalzo y delgado, de unos doce años de edad aproximadamente. La señora, movida por la piedad que la había hecho famosa entre los desheredados, se dirigió a su criado reprochándole su actitud, recriminando la dureza con la que azotaba al niño. No tardó en solicitar explicaciones de su criado, quien se apresuró a explicar a la señora de Maldonado el motivo de la paliza al pequeño muchacho. Los golpes se debían a que días atrás, cuando la señora entraba en su casa, el niño no se quitaba la gorra. Visto por el criado, y muy celoso de su cometido, reprendió al muchacho, quien a su vez le llenó de insultos e injurias. Ofendido el criado, decidió darle una lección azotándole. Oída la historia, la dama libró al niño de los azotes del criado, y lo introdujo en su casa.

Con profundos sentimientos, y dotada de gran caridad, la señora de Maldonado decidió proteger al pequeño muchacho, inculcándole sentimientos de piedad y respeto. Vistió, calzó, alimentó, cuidó y alojó al mendigo en su casa, poniendo al muchacho al servicio de la misma. Aquel niño pobre de doce años, era además huérfano de padre y madre.

Los cuidados de la señora de Maldonado se incrementaron y se centraron en el niño. La pasión que sentía por los pobres y desgraciados la llevaron a cuidar y proteger personalmente a aquel niño pobre y huérfano. Sus cuidados producían que el bien naciera en muchas personas dedicadas a la picaresca, logrando encauzar por el buen camino muchos corazones descarriados.

Desde bien pequeño, el joven Francisco (que así se llamaba aquel niño), demostró una inteligencia viva y despierta, demostrando un gran talento para el estudio. La señora de Maldonado, consciente de ello, no dudó ni un instante en mandarlo a la escuela. El paso de Francisco por la escuela fue muy destacado, puesto que desde el principio comenzó a mostrar grandes dotes para el estudio, aventajando al resto de sus compañeros. El joven Francisco poseía una envidiable memoria, una gran elocuencia y facilidad de palabra, humildad y grandes dotes para la comunicación y la exposición de conceptos, cualidades que hicieron posible que el jovencito Solís gozara de una envidiable reputación con tan sólo dieciséis años de edad.

Francisco de Solís llenaba de alegría y orgullo a su ilustre protectora, la cual entusiasmada con los logros del muchacho y celebrando todos sus éxitos, animó a su protegido a seguir estudiando y elegir una carrera. Medicina fue la carrera que el joven Solís decidió estudiar. Fue médico, y de los buenos. En tan sólo siete años, una larga lista de triunfos y

éxitos académicos otorgaron a Solís el reconocimiento de compañeros y autoridades académicas, y le señalaban como una de las glorias del Estudio salmantino.

A pesar de los buenos momentos por los que estaba pasando, parecía que la desgracia no se olvidaba de Solís. Recordando épocas pasadas cuando estaba abandonado en las calles, la fortuna parecía querer condenar a Francisco, y el destino se empeñaba en empujarle a la soledad. Cierta día, su protectora, la señora de Maldonado, a la que le debía todo, a la mujer que consideraba su madre, le sobrevino una terrible enfermedad. La virtuosa señora quedó postrada en la cama, y los signos de una grave dolencia se le mostraron: los ojos se le hundieron, su piel perdió la frescura, la suavidad y la tersura, y un terrible y pálido color amarillo inundó sus mejillas. El joven Francisco no se apartaba un solo instante de su cama. Solís no cesaba ni un momento en observarla, en estudiarla, detenida y concienzudamente. El joven médico estaba obsesionado con la enfermedad, no cesaba en su empeño de descubrir el mal que aquejaba a su señora. Muchas y muy largas fueron las horas que pasaba sobre sus libros. Nada conseguía, nada lograba, la muerte vencía, la medicina no era capaz de hacer nada contra el terrible mal. Solís estaba destrozado. Su pena era inmensa. Francisco cayó en una terrible crisis. Con despecho arrojaba al suelo los voluminosos libros que tiempo atrás devoraba con un terrible interés. Pobre ciencia que nada podía hacer para salvar la vida de la señora de Maldonado. Impotente medicina que no lograba sanar. Largas noches de insomnio inútiles. No había remedio, no había cura.

La señora de Maldonado expiró en los brazos de su protegido Francisco de Solís. El joven médico estaba horadado por el dolor. No había consuelo para Francisco. Se ahogaba en su propio llanto. Perdió el apego a la vida, y lleno de una inmensa melancolía abandonó Salamanca y viajó a Italia, donde desempeñó su carrera, vivió su madurez, y murió.

Aunque es una leyenda, no cabe duda de la ternura y conmovedora minuciosidad con la que narra la infancia y juventud de Francisco de Solís. No sabemos de dónde pudo haber surgido esta leyenda, pero es posible que hubiese sido transmitida por tradición oral siglo tras siglo y quizás, sólo quizás, tenga algo de cierto.

Creando o no la leyenda, lo único que podemos afirmar de la infancia de Solís no es otra cosa que su orfandad, soledad y abandono en las calles de la ciudad universitaria de Salamanca. Debió imprimir un fuerte carácter esta condición en la joven alma de Solís, ya que la calle y la orfandad son dos condiciones duras, sobre todo para un niño. A pesar de todo, no cabe duda de la fortaleza e integridad de Francisco de Solís, puesto que fue capaz de superar tan duras condiciones primitivas y prosperar en un mundo y una época poco propicia para el cambio social.

Si la infancia de Francisco de Solís es un misterio, poco menos es su juventud. No hay documentos originales de la época que arrojen luz a la vida de tan ilustre salmantino. Sin embargo, otros antes que yo han hablado de él, y algo sabemos. Según autores ya clásicos de la talla de Vicente de la Fuente<sup>11</sup>, Toribio Andrés<sup>12</sup>, Villar y Macías<sup>13</sup>, y sobre todo

11. DE LA FUENTE, V. (1884-89): *op. cit.*, vol. II, p. 119.

12. TORIBIO ANDRÉS, E. (1944): *op. cit.*, pp. 531-532.

13. VILLAR Y MACÍAS, M. (1887): *op. cit.*, vol. II, pp. 332-333.



Bernardo Dorado<sup>14</sup>, Francisco de Solís Quiñones y Montenegro estudió medicina en la Universidad de Salamanca, llegando a desempeñar una cátedra en la facultad de medicina. Tiempo después, Solís emigró a Roma, ciudad en la transcurrió la mayor parte de su vida y donde consiguió sus éxitos más importantes. Fue nombrado médico y secretario particular del papa Alejandro Farnesio, el tercero de los papas Paulo.

Parece que como médico no tuvo parangón, puesto que los ilustres historiadores antes nombrados hacen hincapié en esta cualidad de Solís. A pesar de ser un gran médico, en su vejez cogió aversión a la medicina, olvidando por completo la ciencia que antes le había hecho famoso.

Olvidó la medicina, pero no su dedicación al hombre. Científicamente se había formado para atender el cuerpo, y moral y religiosamente para atender el alma. Se ordenó sacerdote y en tiempos de Clemente VII fue nombrado obispo de Bagnorea<sup>15</sup>, cerca de Roma. Fue obispo durante diecisiete años, durante los cuales estuvo entregado a los problemas de su diócesis<sup>16</sup>.

Hombre dedicado a la Iglesia Católica, de reconocida piedad y religiosidad<sup>17</sup>, fue promovido al arzobispado de Tarragona<sup>18</sup>. Nombrado arzobispo de esa ciudad española, nunca llegó a tomar posesión del cargo, posiblemente porque la muerte se lo impidió.

Este mecenas de la educación fue un hombre de gran piedad y profunda entrega al hombre. No se puede negar tal dedicación a la especie humana. El estudio de su vida así lo demuestra. Desde el primer momento eligió una profesión que le vinculaba con el dolor del ser humano. La medicina, a pesar de pecar enormemente de inexacta por aquel tiempo, era la ciencia encargada de aliviar el sufrimiento humano y de curar el débil y quebradizo cuerpo. Francisco de Solís eligió estudiar y ejercer la medicina por un inquebrantable

14. DORADO, B. (1861): *Historia de la Ciudad de Salamanca que escribió...* pp. 322-324.

15. Los latinos lo llamaban Balneoregium. Es una pequeña villa de Italia, de aproximadamente unos 5.000 habitantes actualmente. Se encuentra en la provincia de Roma, en la región del Lacio. Está bañada por el río Chiavo, que cuenta con un puente construido por Vignola. También es conocida universalmente por ser la patria de San Buenaventura.

16. Francisco de Solís tomó posesión del cargo de obispo de Bagnorea el 28 de enero de 1528, desempeñándolo hasta el 22 de mayo de 1545. Fue el obispo número treinta y nueve que ocupó la diócesis. Cf.: BAMS, P.: *Series Episcoporum Ecclesia Catholicae*, p. 670.

17. En la primera de las bulas fundacionales del Colegio de Huérfanos, Paulo III accede a entregar tal bula a su fiel secretario y compañero Francisco de Solís, por sus preclaros méritos con su persona y la Iglesia de Roma, así como la constancia de su fe y su sincera devoción. Francisco de Solís, prelado doméstico y comensal ordinario del papa, expuso su petición referente a los pobres y miserables de la ciudad de Salamanca. Movido de su piedad, y resaltando la realidad existente en la ciudad tormesina, en la que se encontraban numerosos niños pobres y privados de sus padres, dotados de gran agudeza de ingenio, entendía Solís que sería un grato obsequio al Altísimo el contribuir a los gastos necesarios de aquellos que quisieran estudiar el derecho, las letras sagradas y otras ciencias. *Vid.* Bula de Paulo III en la que se otorga la licencia para fundar un colegio u hospital para niños pobres y huérfanos en la ciudad de Salamanca. Bula de erección del Colegio. AUSA 2354.

18. Cf.: DORADO, B. (1861): *Historia de la Ciudad de Salamanca que escribió...* pp. 322-324; DE LA FUENTE, V. (1884-89): *op. cit.*, vol. II, p. 119; TORIBIO ANDRÉS, E. (1944): *op. cit.*, pp. 531-532; VILLAR Y MACÍAS, M. (1887): *op. cit.*, vol. II, pp. 332-333.

espíritu generoso. Su tiempo y su vida lo dedicó por completo al hombre cuando se ordenó sacerdote. Dispuesto a librar al ser humano de todos sus tormentos, entendió que la mejor forma de dedicarse a Dios era a través de sus hijos. Por ello, practicó la medicina incansablemente para mejorar la calidad de vida de sus pacientes. Pero no se quedó en curar cuerpos. Su intención era mucho mayor. Quería librar al hombre de todos sus dolores y penalidades, dedicándose a ellos completamente.

Humanista de su tiempo, dedicó su fortuna para el amparo de niños pobres y huérfanos sin recursos, rescatándoles de la pobreza y posibilitándoles el acceso a los estudios universitarios que antes resultaba imposible<sup>19</sup>.

La contribución de Francisco de Solís tiene una doble vertiente. Él era consciente de la importancia de los hechos que estaban sucediendo. Sabía que su obra era determinante y beneficiosa para un colectivo duramente maltratado por la sociedad. Por otro lado, como hombre de profunda fe, quería salvar su alma, y al igual que muchos fundadores de su tiempo, la fundación de una obra pía y benéfica le abría en buena parte las puertas del cielo. Así, su contribución a la historia de la humanidad tiene una doble lectura: la obra social, y su llave a la vida eterna.

En cualquier caso, la obra de Solís es digna de admiración, puesto que muchos fueron los hombres ricos y poderosos de su tiempo, y pocos los que se acordaron de los pobres, especialmente de los niños pobres y huérfanos<sup>20</sup>.

Fue también Francisco de Solís caballero del hábito de Santiago, del Consejo de su Majestad, y gobernador de la corte romana nombrado por el propio Paulo III, demostrando así la gran confianza del pontífice en su secretario, y el poder y reconocimiento que alcanzó Solís en vida<sup>21</sup>.

19. Se deja sentir así en varios documentos de la época, especialmente en las bulas fundacionales. Años después de su muerte, y en pleno funcionamiento del Colegio, el patrón del mismo, el licenciado Francisco González, incide en la condición de pobres y huérfanos para acceder al Colegio, ya que «los que aquí nos habemos criado somos cristianos viejos y algunos hidalgos, con todo, somos, en lo que toca al estado, llanos y de calidad humilde, tales que por otro camino, por el corto caudal de nuestros parientes y padres, no podíamos ni era posible venir a estudiar con la comodidad que aquí se estudia, que es más que de hombres ricos, y estos tales y tan destituidos de remedio fue los que quiso remediar el fundador, mi señor». *Vid.* Redacción segunda de las constituciones y estatutos del Colegio de la Concepción de Huérfanos elaboradas por el licenciado Francisco González, patrón del Colegio. AUSA 3184, f. 36 r.; Ed.: SALA BALUST, L. (1962): *op. cit.*, tomo I, p. 393.

20. Se erige Francisco de Solís como el padre de todos, confiriendo a su persona un halo de santidad. Son muchos los documentos de la época donde se deja sentir el querer agradecido de sus colegiales: «de este modo se ejercitan en ellos [en los colegiales] todas las obras de misericordia, que fue lo que pretendió el fundador, mi señor, pues siendo niños se enseña a ignorantes, dase consejo, vístense desnudos, sustentanse pobres y súfrense mil trabajos, que quizá no los sufriera un padre (...) su señoría hizo a sí y a sus sucesores padres voluntarios de aquellos niños a quien nada debía». *Vid.* Redacción segunda de las constituciones y estatutos del Colegio de la Concepción de Huérfanos elaboradas por el licenciado Francisco González, patrón del Colegio. AUSA 3184, f. 35 r.; Ed.: SALA BALUST, L. (1962): *op. cit.*, tomo I, p. 392.

21. Así lo reconocen los autores antes mencionados, especialmente Dorado. También pueden verse los títulos que acumuló Solís en varios documentos originales de la época, como los expedientes de ingreso de los colegiales del menor de Huérfanos: «El Colejio de Nuestra Señora de la Conzepción

Como médico, se dedicó a analizar la peste de Trento, escribiendo una memoria sobre la misma cuando estaba en Roma<sup>22</sup>. También debió ocupar (sospecho) un puesto de cierta responsabilidad al ser el secretario particular del papa que convocó a la Iglesia Católica a un nuevo concilio para contrarrestar las tesis de Lutero y los protestantes.

En definitiva, aquel niño pobre y huérfano abandonado a su suerte en las calles de Salamanca logró salir de la pobreza y mendicidad y alcanzar altas y privilegiadas posiciones en vida. Consciente de la dura y cruel realidad que representaba la pobreza y orfandad, y convencido de la posibilidad de la educación como medio de ascenso social, convertido ya en hombre rico y poderoso, recordó sus años infantiles y, comprometiéndose con su tierra y la cultura, decidió la creación de un centro social y educativo dedicado al amparo y formación de niños pobres y huérfanos como lo fue él antes, posibilitando así el ascenso social de tantos niños que el tiempo y el Colegio convirtieron en hombres importantes. Éste es el gran legado de Francisco de Solís, la fundación de un colegio universitario en la ciudad de Salamanca. Es por este motivo por el que ha pasado a la historia, y es por esta gran obra social y educativa por lo que ha sido recordado y ensalzado durante varios siglos.

Fundado y funcionando el Colegio de Huérfanos, Francisco de Solís pudo conocer su obra durante tres años. El Colegio se fundó de *iure* en 1540<sup>23</sup>, y de *facto* en 1542<sup>24</sup>, por lo que Francisco de Solís, muerto en 1545 tan sólo pudo conocer la institución durante tres años.

Determinar la fecha de la muerte de Solís es otra de las cuestiones difíciles de su biografía. Yo he estimado 1545 como fecha de su fallecimiento, basándome para ello en documentos originales de la época. Otros autores que han investigado a Solís antes que yo indican otras fechas. Para Dorado, Francisco de Solís murió en Bolonia en 1558<sup>25</sup>, varios años después de la fecha que yo ofrezco. Al tenor de los documentos originales e inéditos de la época,

---

más antiguo de niños huérfanos del ámbito blanco de dicha universidad, fundación del ilustrísimo señor don Francisco de Solís, cavallero del ámbito de Santiago, secretario que fue de la santidad del señor Paulo tterzero, y gobernador de la corte romana, obispo de Banaria [sic], electo Arzobispo de Tarragona». *Vid.* Expedientes de ingreso de colegiales. AUSA 2356-2368.

22. DORADO, B. (1861): *Historia de la Ciudad de Salamanca que escribió...* pp. 322-324.

23. Las dos bulas fundacionales del Colegio, la de erección (en la que se otorga la licencia para la fundación) y la de anexión de los beneficios (donde se redondea y completa la primera bula dando forma definitiva a la institución) se entregaron a Francisco de Solís de manos de Paulo III en 1540, siendo éste el año de fundación de derecho.

24. Se dio comienzo a la fundación efectiva del Colegio, y siempre según los documentos originales de la época, el 21 de enero de 1542 cuando «para dar principio a su fundación invió su señoría seis niños italianos desde Roma con el mismo hábito descaperuzados que agora traen, y han traído desde el mismo día de la fundación, y también invió una ama y un maestro de cantería, e para rector al maestro Luis Collados», siendo éstos los primeros habitantes del Colegio de Huérfanos. *Vid.* Redacción segunda de las constituciones y estatutos del Colegio de la Concepción de Huérfanos elaboradas por el licenciado Francisco González, patrón del Colegio. AUSA 3184, f. 30 r.; Ed.: SALA BALUST, L. (1962): *op. cit.*, tomo I, pp. 388.

25. DORADO, B. (1861): *Historia de la Ciudad de Salamanca que escribió...* pp. 322-324.

y tras la investigación que he llevado a cabo, aseguro que no es posible tal fecha. El 28 de mayo de 1548, el emperador Carlos I enviaba una provisión real al entonces maestrescuela de la Universidad de Salamanca, Juan de Quiñones<sup>26</sup>. En esta provisión se ordenaba al maestrescuela visitar el Colegio, verificando que los principios de la fundación se cumplieran, así como todas las cuestiones relativas a asuntos legales y económicos<sup>27</sup>, tal y como lo dejó ordenado el propio fundador, que ya había fallecido en la ciudad universal de Roma<sup>28</sup>. Siguiendo esta revelación de una fuente primaria manuscrita del siglo XVI, la fecha de Dorado es desmentida, reafirmando lo que yo digo. Por otro lado, esta fecha de 1545 se corrobora con un segundo documento original, esta vez del siglo XVII. En la introducción a las segundas constituciones del Colegio de Huérfanos<sup>29</sup> se indica que Francisco de Solís murió tres años después de la fundación del Colegio<sup>30</sup>, coincidiendo también en 1545 como fecha de su defunción. Otra pista más nos puede llevar a hilar más fino y establecer incluso el día y mes de 1545 en el que Solís abandonó esta tierra de mortales. Según los datos conocidos de su etapa como obispo de Bagnorea, el salmantino abandonó la diócesis italiana el 22 de mayo de 1545<sup>31</sup>, siendo nombrado arzobispo de Tarragona y no llegando a tomar posesión del cargo. Es todo ello lo que me lleva a establecer como posible fecha de la muerte de Francisco de Solís el 22 de mayo de 1545, fecha en la que abandona la diócesis que regentó durante diecisiete años, debiéndose el cese a su nombramiento como arzobispo tarraconense, cargo que no llegó a ocupar por su muerte. Entonces, es posible que el fallecimiento tuviese lugar en aquella fecha. De todas formas, es seguro que Francisco de Solís murió en Roma en 1545, siendo éste un dato muy importante que nunca antes había sido ofrecido por ningún autor que dedicó su esfuerzo intelectual a la figura del salmantino.

26. Provisión real de Carlos I en la que manda al maestrescuela de la Universidad de Salamanca visite el Colegio de Huérfanos. *Vid.* AUSA 2396.

27. «...veáis lo que el dicho Obispo Solís dexó mandado y ordenado sobre el dicho Collegio y hospital, y lo hagáis cumplir y efetur y hacer todo lo demás, que vos vieredes que cumple y es necesario para el bien de los niños pobres y aumento del dicho Collegio y hospital, que para todo lo susodicho, y cada una cosa, y parte dello por esta mi cédula vos doy poder cumplido». *Vid.* Provisión real de Carlos I en la que manda al maestrescuela de la Universidad de Salamanca visite el Colegio de Huérfanos. AUSA 2396.

28. «...a mí es fecha relación, que don Francisco de Solís, obispo de Bagnorea, ya defunto, mandó hacer en esa ciudad un Hospital y Collegio a la invocación de nuestra Señora de la Concepción para que en ella se doctrinasen niños pobres huérfanos, y para ello dexó con licencia y facultad de nuestro muy santo Padre cierta renta de beneficios y préstamos annexados al dicho hospital y Collegio y otros bienes, y antes que se efectuase en Roma lo susodicho, falleció en Roma el dicho Obispo Solís, y quedó todo suspenso». *Vid.* Provisión real de Carlos I en la que manda al maestrescuela de la Universidad de Salamanca visite el Colegio de Huérfanos. AUSA 2396.

29. Fueron elaboradas en 1607 por el licenciado Francisco González, antiguo colegial huérfano y por entonces patrón del Colegio por ser el tutor y curador de su sobrina Elena de Solís, verdadera patrona del Colegio pero menor de edad en aquel momento. *Vid.* AUSA 3184, ff. 26 r.-38 v; Ed.: SALA BALUST, L. (1962): *op. cit.*, tomo I, pp. 384-395.

30 «...en tres años que él [el fundador] vivió después del principio de la fundación». *Vid.* Redacción segunda de las constituciones y estatutos del Colegio de la Concepción de Huérfanos elaboradas por el licenciado Francisco González, patrón del Colegio. AUSA 3184, f. 32 v. Ed.: SALA BALUST, L. (1962): *op. cit.*, tomo I, pp. 390.

31. *Cf.*: GAMS, P.: *op. cit.*, p. 670.

Francisco de Solís Quiñones y Montenegro fue una persona que dedicó su vida al hombre, a Dios y a la Iglesia. Como médico demostró tener unas grandes cualidades que le valieron una cátedra en la Universidad de Salamanca y llevarle a ser médico de cabecera del papa. Como católico, su dedicación a la Iglesia de Roma y a su diócesis fue una de sus características más significativas. Como cristiano, su piedad y humanidad le llevaron a la fundación de una institución piadosa para el amparo de niños pobres y huérfanos. Ésta es la gran obra de Solís, su legado, su herencia. Durante siglos el dinero y esfuerzo logrados en vida posibilitaron la atención a cientos de niños huérfanos.

Ésta es la vida de Francisco de Solís, ilustre prohombre del Renacimiento español, personaje comprometido con la cultura y la educación, vinculado con su tierra y sus orígenes. Como mecenas de la cultura y la educación creó un colegio universitario que llevó a cabo una formidable obra social y educativa durante los tres siglos de su existencia. Como hombre comprometido con sus orígenes, el Colegio lo creó para niños pobres y huérfanos como lo fue él. Por último, la fundación la hizo en Salamanca, su tierra, y principalmente para niños salmantinos, demostrando así su salmantinismo, a pesar de llevar años fuera de España.

La figura de Francisco de Solís es una de las más sobresalientes del panorama renacentista salmantino. Hasta el momento ha pasado prácticamente desapercibido, a pesar de su relevancia. El Colegio de Huérfanos siempre honró su memoria y fue objeto de devoción por parte de sus colegiales<sup>32</sup>. Actualmente, en recuerdo de tan insigne personaje de nuestra historia social y educativa, el edificio que albergó durante años el Colegio de Huérfanos –edificado gracias a las rentas y herencia del fundador–, que actualmente forma parte de la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca, lleva por nombre *Edificio Solís*. Sin duda un bonito gesto de recuerdo. Sirva este pequeño artículo también de homenaje, y contribuya de manera científica al conocimiento y difusión de tan ilustre salmantino.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ VILLAR, J. (1966): *De heráldica Salmantina. Historia de la ciudad en el arte de sus blasones*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- BONILLA, J. A. (1993): *Salamanca y sus costumbres. Publicación Mensual Ilustrada. 1928*. Salamanca.
- CARABIAS TORRES, A. M. (1986): *Colegios Mayores: Centros de poder*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca-Diputación Provincial de Salamanca. 3 vols.
- DORADO, B. (1776): *Compendio histórico de la ciudad de Salamanca, su antigüedad, la de su santa iglesia, su fundación y grandezas que la ilustran*. Salamanca: Lasanta.

32. La devoción hacia el fundador queda registrada en la visita que realizó al Colegio Pedro de Velarde en 1575 donde se expone que: «...el dicho bachiller Juan Ramos [rector] dice cuatro misas cada semana en la capilla del dicho Colegio, las dos de ellas por el fundador». *Vid.* AUSA 2355, f. 8r.

- (1861): *Historia de la Ciudad de Salamanca que escribió..., corregida en algunos puntos, aumentada y continuada hasta nuestros días por varios escritores naturales de esta ciudad*. Salamanca: Adelante.
- FEBRERO LORENZO, A. (1960): *La pedagogía de los colegios mayores en el Siglo de Oro*. Madrid: CSIC.
- FUENTE, V. de la (1884-89): *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*. Vol. II. Madrid: Viuda de Fuentenebro.
- KAGAN, R. (1981): *Universidad y Sociedad en la España Moderna*. Madrid: Tecnos.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, F. (1961): *La formación clerical en los colegios universitarios españoles (1371-1563)*. Vitoria: Eset.
- NOGALEDO ÁLVAREZ, S. (1958): *El Colegio Menor de «Pan y Carbón», primero de los colegios universitarios de Salamanca (1386-1780)*. Salamanca: Universidad.
- RIESCO TERRERO, A. (1970): *Proyección histórico-social de la Universidad de Salamanca a través de sus colegios*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- RODRÍGUEZ CRUZ, A. (1977): *Salmantica Docet. La Proyección de la Universidad de Salamanca en Hispanoamérica*. Tomo I. Salamanca: Universidad.
- (1990): *Historia de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Fundación Ramón Areces.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, L.E. (Coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca I. Trayectoria y vinculaciones*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- SALA BALUST, L. (1962-66): *Constituciones, estatutos y ceremonias de los antiguos colegios seculares de la Universidad de Salamanca*. Madrid: CSIC. 4 vols.
- TORIBIO ANDRÉS, E. (1944): *Salamanca y sus alrededores. Su pasado, su presente y su futuro*. Salamanca: Cervantes.
- VILLAR Y MACÍAS, M. (1887): *Historia de Salamanca*. Salamanca: Núñez.